

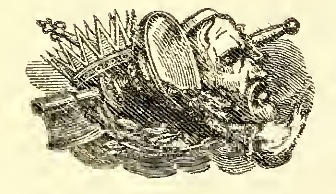

¡QUIÉN VIVE!!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE COUPIGNY.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

¡QUIÉN VIVE!!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE COUPIGNY.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

A LA PRIMERA ACTRIZ

Doña Maria Rodriguez.

¡Quién vive! es el título de este juguete, que escribí expresamente para V., y consentiria gustoso en ser fusilado (por V., se entiende) si al darle á la prensa no pusiere á su frente el nombre verdadero del intrépido cadete, cuya donosa marcialidad, inteligencia y travesura ha aplaudido con tanta justicia el público de Madrid, y á quien se complace en ofrecer este testimonio de gratitud su apasionado amigo

Juan de Coupigny.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANTONIO.................	D.ª Maria Rodriguez.
DOÑA DAMIANA	D.ª Conc. Sampelayo.
LUISA....................	D.ª Josefa Ramos.
D. GASPAR	D. Pedro Delgado.
CANUTO..................	D. José Albalat.

La escena pasa en un pueblo de las inmediaciones de Madrid.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala de un pueblo, modestamente amueblada: puertas laterales y un balcon al fondo. A la derecha una mesa con varios libros; á la izquierda una ventana.

ESCENA PRIMERA.

D. GASPAR y DOÑA DAMIANA.

DAM. ¿Conque no hay remedio? ¿hoy mismo,
es decir, dentro de poco
nos deja ya el capitan?
GASP. Señora, como no logro
la próroga que he pedido,
y hoy cumple el plazo...
DAM. ¡Tan pronto!
GASP. ¿Qué quiere usted? y ademas
no tengo nada en mi abono
que me disculpe; ya el físico
se despidió, yo no noto
el menor dolor, ¿qué hacer?
y me doy por muy dichoso
de que al fin pueda contarlo,
porque el golpe no fué flojo.
Señora, ¡quién me dijera
á mí, cuando yo era pollo,

y corria como un galgo
y saltaba como un corzo,
que hubiera en mi edad madura,
cumplo en abril treinta y ocho,
de romperme una costilla.

DAM. Pues.

GASP. Al saltar un arroyo.

DAM. ¿Mas cómo fué?

GASP. Diré á usted:
ibamos ya de retorno
á Madrid, tres compañias
que salimos en agosto
á cubrir destacamentos
por todos estos contornos,
cuando al llegar aqui cerca,
un aguacero espantoso
nos coge; por todos lados
formaba el terreno arroyos,
y salvándolos á brincos
íbamos uno trás otro;
por fin, llegamos á uno
algo mas dificultoso
de saltar, mas como jefe
quise dar un ejemplo á todos,
é intrépido me lancé
creyendo salir airoso.
Pero Dios, para mi mal,
lo dispuso de otro modo,
pues al dar el brinco, ¡páf!
caigo al suelo como un plomo,
rompiéndome esta costilla
con un guijarro de á folio.

DAM. Calle usted.

GASP. Este es un lance
para un jefe bochornoso,
porque me puse en berlina:
qué pasó despues, lo ignoro,
solo sé que cuando al cabo
volví en mí y abrí los ojos,
me hallé en su casa de usted,
vi á mi cabecera el rostro
de la encantadora Luisa,

¡un ángel! ¡Con qué afanoso
cuidado me asistió siempre!
Su sobrina es un pimpollo,
y á no ser por su carácter
dulce, afable y cariñoso,
mil veces hubiera dado
al traste con el apósito...

DAM. Eso sí, tengo una perla
que me envidiarán no pocos.

GASP. Tan jóven...

DAM. Diez y seis años.

GASP. Diga usted, ¿no tiene novio?

DAM. Si, señor, hay un mocito
que la ronda y la hace cocos,
hermano del boticario
y sobrino de un canónigo;
pero como yo no sé
los fines que lleva el mozo,
estoy en ascuas...

GASP. Si, si,
por mucho cuidado es poco.
Si usted quiere que se largue
con viento fresco, muy pronto...

DAM. No es preciso, don Gaspar.

GASP. Para eso me pinto solo:
con echarle una indirecta
y ponerle el ceño fosco,
le juro á usted que no vuelve
á la casa ese galopo,
¡porque mientras yo esté en ella!...
pero tengo que irme pronto... (*Con pesar.*)
Calcule usted mi pesar,
porque yo, señora, cobro
mucho cariño á las gentes
que trato, y soy sobre todo
agradecido, eso sí,
que no hallará usté en el globo
quien diga que el capitan
Gaspar Alvarez Redondo
ha sido una vez ingrato
con quien fué en servirle pródigo;
por eso, doña Damiana,

el separarme deploro
de usted, de la amable Luisa,
que lo que es en cuanto á Antonio
ya ha conseguido la gracia,
y me llevo á ese buen mozo.

DAM. ¿Cómo pagar á usted...

GASP. ¡Bah!...
no hablemos de eso, si todos
necesitamos de un hombre
en el mundo, si no, ¿cómo
el soldado Gaspar Alvarez
fuera el capitan Redondo?

DAM. Créame usted, don Gaspar,
soy franca, pero con gozo
veo que Antonio se ausente,
porque con él me abochorno.
¡Válgame Dios, qué sobrino!

GASP. Pues no se alarma usted poco
porque el muchacho es travieso
como lo hemos sido todos.

DAM. ¿Travieso? y tiene revuelta
la casa y el pueblo todo.

GASP. Bah, bah, señora, á su edad
era yo el mismo demonio,
y en la Rioja no habia
un chico mas revoltoso:
no recuerdo si le he dicho
á usted que soy de Logroño.

DAM. Si no sirve para nada,
yo predico y nada logro;
en lugar de irse á la escuela
se marcha al campo con otros
chicos, donde arma pendencias;
y como los vence á todos,
los padres pegan conmigo,
y para mí es un bochorno.

GASP. Eso prueba que es valiente,
mas vale asi.

DAM. ¿Está usted loco?
¿Quiere usted que no le riña
cuando en todas partes oigo
hablar de él?

GASP. Esa es envidia.
DAM. Pero si al fin fuera solo
eso...
GASP. ¿Pues qué mas hay?
DAM. Calle usted, es vergonzoso,
que hasta á las chicas del pueblo
las trae revueltas.
GASP. ¡Demonio!
Pues mire usted, me hace gracia.
DAM. ¡Me gusta!
GASP. Yo bien conozco...
Pero, en fin, en este mundo
hombres y mujeres somos
frágiles, y luego el sexo,
la edad, las pasiones, todo...
y no es tampoco un defecto,
¿es verdad? y siempre el olmo
y la yedra... ¡pues! ¿me explico?
DAM. Y tanto...
GASP. Y estos negocios...
me callo, porque me pierdo
siempre cuando filosofo.
LUISA. ¡Tia! (Dentro.)
DAM. Me llaman...
GASP. Si, si.
Que no sirva yo de estorbo.
DAM. Se está vistiendo.
GASP. Lo entiendo.
Si hago falta yo estoy pronto.
(Haciendo ademan de acompañar á Doña Damiana.)

ESCENA II.

GASPAR.

¡Diantre de chica! no sé
qué diablos pasa por mí
desde el dia que la ví,
que siento asi... un no sé qué...
¡Tiene una cara, y un pié,
y un mirar tan retrechero,
y un... Vamos, lo que yo infiero

de todo y no me equivoco,
es que á mí me vuelve loco
Luisa... por... porque la quiero.
Y ya soy hombre maduro...
y seré jefe bien pronto...
y vivir soltero es tonto;
se vé un hombre en un apuro...
Si, me caso de seguro...
por vivir me despepito
en familia, es mi prurito;
quiero una casa, hogar,
un hijo que acariciar...
un Redondo necesito.

ESCENA III.

GASPAR y ANTONIO.

ANT. Presente, mi capitan.
GASP. Hola, ¿eres tú, buena pieza?
Ven y dime con franqueza
de dónde vienes, truhan?
ANT. ¿De dónde? Si usted supiera
el cisco que he levantado...
está el pueblo alborotado
por mi causa.
GASP. ¡Friolera!
ANT. Todo por un tarambana
hermano de un boticario.
¿no se empeña el temerario
en cortejar á mi hermana?
y porque le dije yo
que si osaba entrar aqui
iba á acordarse de mí,
de tal manera me habló,
tales cosazas me dijo
de usted, de Luisa y... que al fin...
le llamé canalla y ruin
y no sé que mas.
GASP. ¡Bien, hijo!
ANT. Como soy un chicuelo,
él quiso valerse... pues,

pero le salió al revés,
de un bofeton le eché al suelo.
El muy gallina, á llorar
empezó como un chiquillo,
yo dándole mas, y el pillo
gritando á todo gritar.
No fué su alboroto en balde:
al ruido salió su hermano,
y el hijo del escribano,
y el sobrino del alcalde,
y otros mas, ¡qué algarabia!
y todos cuantos pasaban
me corrian y cercaban;
¡qué gresca, Vírgen Maria!
Mas para mí no hay apuro,
ningun peligro me arredra,
cogí en la mano una piedra,
y ¡páf! á golpe seguro,
tuve un acierto feliz:
¡qué! ¡si tengo yo una mano!
La piedra dió al escribano
en medio de la nariz.
Con esto ¡qué confusion!
se aumenta el cisco al instante,
y gritan ¡á ese tunante!
¡detened á ese bribon!
¿Mas yo cejar? ¡que si quieres!
con mis puños me auxiliaba,
y mi furia descargaba
en chicos, hombres, mujeres,
y abriéndome paso asi,
dejando heridos á tres,
auxilio pido á mis pies,
y cáteme usted aqui.

GASP. Bien, Antonio, eso me gusta.
¡Una batalla campal!

ANT. ¿Me he portado bien?

GASP. Si tal.

ANT. El peligro no me asusta.

GASP. ¿Conque de Luisa y de mí
hablaba?... ¿mas qué decia?...

ANT. Nada al fin, ¡y aun pretendia

venir el cobarde aqui!
¡Oh! lo que á mí mas me abruma,
cuando esto Dios me depara,
es no tener en la cara
cuatro pelos!—¿Usted fuma?
(Saca unos cigarros del bolsillo, y ofrece á D. Gaspar.)
Que lo qué es por lo demas,
y no exagera mi pico,
soy, aunque parezca un chico,
tan hombre como el que mas.
¡Pobre Luisa! ¡es la inocencia!
No me aqueja otro pesar
que tenerme que alejar
hoy de su lado. ¡Paciencia!
Por lo demas, si usted viera
qué alegre estoy, qué contento!...
¡Cadete en un regimiento!
¡Caramba, quién me dijera!...
¿Quién mas feliz que yo hoy dia?
nunca lo podré olvidar;
le quiero á usted, don Gaspar,
como á mi padre querria.

GASP. Yo tambien te quiero á tí,
y quiero á doña Damiana,
y quiero á tu linda hermana
mas que me quiero yo á mí.

ANT. ¿De veras? (¡Oh! ¡qué excelente
idea!) ¿La quiere usté?

GASP. ¡Qué pregunta! ya se vé,
mi corazon tambien siente.
Y de ella nadie murmura. (Incomodado.)

ANT. Tanto interés...

GASP. Si, ¿qué quieres?
yo defiendo á las mujeres,
porque en fin... y ella es tan pura!
No hay patrimonio mas rico
que la virtud... y á su edad...
y el hombre al fin... ¿es verdad?
siempre es mas fuerte... ¿me explico?
y quien tiene corazon
y es agradecido, y... vamos...

y luego, ¿para qué estamos
en el mundo? en mi opinion...
Pero mas vale callar:
voy á arreglar mi equipaje;
vaya, adios. ¡Maldito viaje!
¡no poderlo retrasar!

ESCENA IV.

ANTONIO.

Ya estoy, á mi hermana quiere:
pues me agradaria mucho
que se casara con ella,
que aunque parece algo brusco,
y pasa ya de los treinta,
vale mas que ese palurdo,
que á toda fuerza pretende
que he de ser cuñado suyo.
(Se oyen tres palmadas. Antonio se acerca al balcon.)
¿Qué ruido es ese? escuchemos:
tres palmadas... y un pedrusco
(Cae en la sala una piedra envuelta en un papel.)
con un papel: ¡hola, hola! (Se asoma al balcon.)
Nadie pasa, mas ¿qué dudo?
si es un escrito, leyéndole (Tomando el papel.)
todo el misterio descubro.
¡Diantre de luz! no distingo...
(Se acerca al balcon.)
A ver la firma, «Canuto:»
ya lo entiendo, y aun se atreve...
Como le coja, le juro...
(Enciende con un fósforo la luz y lee.)
»Perdóname, Luisa mia,
»pero tu hermano es un bruto,
»que porque yo te pretendo
»hoy me ha calentado el bulto.»
—¿Te quejas del vapuleo?
pues no ha de ser este el último.
—«Si es cierto, tórtola mia,
»que tu cariño es tan puro
»como me lo declaraste

»en el corral de don Lucio.»
—¿En el corral? pues me gusta.
¡Vaya que el sitio es el único!
«Espero que cuando esten
»tu madre, como es de uso,
»en la iglesia, el capitan
»con todos sus contertulios,
»y el bárbaro de tu hermano
»haciendo por ahí el tuno,
»me esperes, ídolo mio,
»para hablar de cierto asunto,
»que, ó yo me equivoco, ó hemos
»de relamernos de gusto.
»No porque cierren la puerta
»vayas á pasar apuros,
»que entrará por el balcon
»tu siempre amante Canuto.
»Posdata: junto á tu puerta
»espero respuesta al punto.»
¿Respuesta? Si, espérate,
te la daré de mi puño.
(Se sienta á la mesa y escribe.)
Canuto del alma mia,
estoy sin voz y sin pulso
desde que sé que mi hermano
hoy te ha calentado el bulto.
¡Cómo ha de ser, ten paciencia!
percances son de este mundo.
No dudes que mi cariño
es tan constante y tan puro
como te dijo mi labio
en el corral de don Lucio.
Por tanto, puedes subir
dentro de veinte minutos,
seguro de que has (á palos)
de relamerte de gusto.
Adios; no firmo, la causa
yo te la diré, Canuto.—
(Coge la piedra, la envuelve en la carta y la echa por el balcon.)
Por el balcon: ¿y mi hermana
querrá tal vez á ese estúpido?

Cuando él dió las tres palmadas
será porque ella... seguro.
Viene aqui, disimulemos.

ESCENA V.

ANTONIO y LUISA.

LUISA. (¡Mi hermano! ¡Cielos! ¡qué apuro!)
¡Qué extraño que estés aqui
á estas horas!

ANT. Es verdad.

LUISA. (Nada encuentro.) (Buscando la carta.)

ANT. (Ella lo busca.)
Como ya no tardará
en venir para ausentarse
de la casa el capitan,
y me voy con él, por eso
he venido y nada mas.
¿No te pesa que se marche?

LUISA. ¿Á mí? Es claro, como ya (Con rubor.)
hace tiempo que está en casa,
y como en su enfermedad
he estado á su lado siempre
cuidándole... es natural
que lo sienta.

ANT. Y que él te quiere.

LUISA. ¿A mí? Qué gana de hablar.

ANT. ¿No te parece buen mozo?
¿No te gusta?

LUISA. Es buen afan...

ANT. Con ese par de bigotes,
y esa presencia marcial...
Caramba, no sé qué diera
por ser como don Gaspar.
Bien sé que á primera vista
parece un poco... animal,
pero tiene tan buen fondo,
y es tan campechano y tan...
hariais linda pareja
si os llegarais á casar.

LUISA. ¡Antonio!

ANT. ¿Te ruborizas?

¿Acaso no vale mas
que todos esos mastuerzos
que vagan por el lugar?

LUIS. ¿Y acaso quiero yo á alguno?

ANT. Si tú lo dices, será.
Mas ya sabes que entre todos
los que asediándote estan,
Canuto es el mas osado;
y el mas resuelto y el mas...

LUISA. ¿Y piensas que yo le quiero?
Me ofendes si juzgas tal.
Es cierto que hará seis meses,
un dia, por Navidad,
me dijo que me queria,
y otras muchas cosas mas; (Con gazmoñería.)
yo le escuché, porque al cabo
una mujer ¿á qué está?
Mas como pasaron luego
muchos dias sin lograr
que dijera qué intenciones
eran las suyas, ¿estás?
dijo la tia. «No es propio
»de una niña de tu edad
»oir requiebros de quien
»se ignora cuál es el plan.»
—Yo entonces me mostré séria
con él, y quise esquivar
su trato, nunca lo hiciera;
¡qué lengua tan infernal!
¡qué de amenazas me hizo!
Yo me llegué á amedrentar,
y por temor á un escándalo,
pensando en el qué dirán,
me callo que no le quiero,
y sufro su terquedad.

ANT. ¿Y por qué no me lo has dicho?
¡Habráse visto truhan!
Yo te juro, hermana mia,
que te ha dejar en paz.

LUISA. Por Dios, Antonio, te ruego...

ANT. Déjame.

LUISA. Luego hablarán...

ANT. No te importe, que hoy ya tienen
bastante de mí que hablar.
LUISA. ¿Qué has hecho?
ANT. Nada, una broma.
Que he cogido á tu galan
y le he dado en... ya me entiendes,
un solfeo, que ya, ya;
mas ¿piensas que ha escarmentado?
Ni por esas, que tenaz,
como no lo ignoras, vino
no hace mucho, y al llegar
frente á la casa... ya entiendes.
LUISA. ¿Dió las tres palmadas?
ANT. ¡Ya!
LUISA. ¿Dudas aun de mis palabras?
Con esa misma señal
me obliga todas las noches
á salir con él á hablar
al balcon, ó bien me escribe.
ANT. Hoy te ha escrito, y aqui está
la carta. (Se la dá.)
LUISA. (Despues de leerla.) ¡Qué atrevimiento!
ANT. ¿Y hubieras dejado entrar
estando tú sola, á un hombre
en tu casa?
LUISA. ¿Yo? jamás.
ANT. Pues entonces nada temas,
que nunca te faltará
un marido si lo quieres.
LUISA. ¿Un marido?
ANT. El capitan.
LUISA. ¡Qué cosas tienes! Si nunca
me ha dicho...
ANT. Ya lo dirá,
y hay cosas que se comprenden
sin necesidad de hablar.
Soy yo muy prático en eso.
Y tú tambien... la verdad,
¿le quieres ó no le quieres?
LUISA. Yo, ¿por qué lo he de negar?
Le quiero.
ANT. ¿Le quieres? Gracias

que has desembuchado ya,
tantos dengues para luego
venírmelo á confesar...
Yo me encargo de la boda.

LUISA. ¿Qué dices?

ANT. Te casarás.

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA DAMIANA: viene por la derecha

DAM. ¡Jesus, Jesus, y qué escándalo!

ANT. (Ya estalló la tempestad.)

DAM. ¿Qué sobrino? ¿y aun se atreve
usted á venir acá?

LUISA. No le riña usted.

DAM. ¿Qué es esto?
¿Le tratas de disculpar?
Le aborrezco.

ANT. Eso es mentira,
usted no me quiere mal.

DAM. Quítese usted de mi vista.

LUISA. Pero si... (A Damiana.)

DAM. Déjame en paz. (A Luisa.)

ANT. Está enfadada, lo siento,
mas ya se le pasará. (Vánse por la derecha.)

ESCENA VII.

DAMIANA.

¡Qué chico! ¡me desespera!
¡Qué se dirá en el lugar!
Si hubiera un hombre en mi casa...
¡Si viviese mi Pascual!...

ESCENA VIII.

DAMIANA y D. GASPAR.

GASP. Señora doña Damiana,

dispuesto ya el equipaje
pronto emprenderé mi viaje.

DAM. ¿No espera usted á mañana?

GASP. No crea usted que por gusto
abandono yo este hogar.

DAM. Lo sé muy bien, don Gaspar.

GASP. Yo soy en todo muy justo.
Decir que aqui me fué mal
fuera injusticia notoria;
no se irá de mi memoria
su proceder sin igual.

DAM. Tambien con harto dolor
vemos en casa su ausencia.

GASP. Mas qué remedio, ¡paciencia!
morirse fuera peor.
Al decir esto mi boca
le juro á usted que no miente,
que no soy yo de esa gente
que tiene el alma de roca.
Lo que digo no le asombre,
yo cobro mucho cariño...
soy en la apariencia un niño,
pero en el fondo muy hombre.
Yo quiero como el que mas,
¿usted me entiende? ¡Canario!
y tengo mi alma en su armario
como todos los demás.
Yo vine á esta casa... pues...
y mientras mi enfermedad
me han asistido... ¿es verdad?
como si fuera un marqués:
y yo he dicho para mí.
Gaspar, tú no eres un chico,
y á tu edad debes, ¿me explico?
debes ya pensar en tí.
Hoy soy jóven todavia;
si llego á viejo, me expongo
á estar solo como un hongo
si no busco compañia.

DAM. Comprendo á usted, don Gaspar.

GASP. Es fácil de comprender.
Yo... en fin... quiero una mujer

con quien poderme casar.
Y que este es nuestro destino;
¿no es verdad, doña Damiana?
mejor es hoy que mañana
si se ha de andar el camino.
Lo demas es tonteria.
¿Qué diablos hemos de hacer?
y el hombre debe tener
cálculo, filosofia.
Entonces yo medité,
y dije: yo agradecido
debo tomar un partido.

DAM. No atino...

GASP. ¿Comprende usté?
Pero yo, que en el servicio
me expreso y mando sin miedo,
en estos lances no puedo...
ya se vé, si no es mi oficio.
Y es tambien fuerte rigor
que haya de ocultar mi pecho
todo el estrago que ha hecho
eso que llaman amor.

DAM. ¿Conque ama usted?

GASP. ¡Voto á san!
¿Qué si amo yo? ¡Friolera!
lo mismo que otro cualquiera;
tambien soy hijo de Adan.
De usted la esperanza abrigo...
que todo de usted depende...

DAM. ¿De mí dice usted?

GASP. Se entiende.

DAM. (¿Querrá casarse conmigo?)
(Con sorpresa agradable.)

GASP. Mi edad sabe usted cual es,
mi graduacion, capitan,
y tal vez me ascenderán
á comandante este mes.
Mi figura, sin rebozo
puedo decir que es tal cual;
míreme usted: ¿eh, qué tal?
(Colocándose delante de Doña Damiana.)

DAM. (¡Ciertamente, no es mal mozo!) (Mirándole.

GASP. Pues si todo se concilia
en mi favor, ¿por qué no
he de poder entrar yo,
como quiero, en su familia?
Yo amo á...
(Damiana se apresura á evitar que D. Gaspar pronuncie el nombre.)

DAM. Calle usted, por Dios, (Con gazmoñeria.)
que al fin el asunto es sério.

GASP. Mas ¿para qué ese misterio?

DAM. Esto queda entre los dos. (Con coqueteria.)
Veremos... se pensará...
(¡Quién me dijera á mis años!)
Si luego no hay desengaños...

GASP. Señora, usted lo verá.

DAM. (Yo no puedo renunciar,
mi casa está abandonada...
Vamos... es cosa arreglada...
¡Qué malo es el don Gaspar!)

GASP. La cosa no es muy urgente;
mas antes de partir hoy
quisiera saber si soy...
si seré... en fin...

DAM. ¡Qué impaciente!

GASP. Yo me ausentaré de aqui
tranquilo, aunque con pesar,
si logro antes de marchar
saber de usté el *no* ó el *sí*.

DAM. ¡Vaya, no es poca premura!
Eso es ponerme en un potro.

GASP. ¿Y si viene el otro?

DAM. ¿El otro?
(¡Ah! si, el hermano del cura.)
¡No hay cuidado, eso acabó!
(¿Quién le habrá contado?...) Un dia
me dijo que él pretendia...
mas yo le dije que no.

GASP. Es que yo soy muy formal.

DAM. Tambien celoso, ¡tunante!

GASP. No tengo calma bastante
para sufrir un rival.

DAM. En fin, ya que usted se obstina,

ya que exige usted de mí
que le diga el *no* ó el *sí*
hoy mismo...

GASP. (Se determina:
vamos, la tia consiente,
mia es ya Luisa.) Señora,
ya que se acerca la hora,
hábleme usted francamente.

DAM. Bien, no es esta la ocasion...
mas tarde... lo pensaré.

GASP. Sea usté amable.

DAM. Lo seré.
Adios. (Con coqueteria.)

GASP. Abur.

DAM. ¡Picaron! (Váse.)

ESCENA IX.

GASPAR.

Bendigo mi buena estrella:
ya está allanado el camino.
Vamos, vamos, mi destino
era casarme con ella.
Estoy contento de mí:
¡qué bien que mi lengua habló!
Aunque parezca que no,
yo tengo mucho de aqui.
(Llevándose la mano á la frente.)
Pero me falta saber,
aunque tia condescienda,
si Luisa, mi dulce prenda,
es del mismo parecer.
Hay un mozo que se inclina
á ocupar tal vez mi puesto,
y ¡canario! lo que es esto
no me dá muy buena espina.

ESCENA X.

GASPAR y ANTONIO, con el traje de cadete y fusil.

ANT. Aqui me tiene usted ya
dispuesto á emprender la ruta.
GASP. Chico, ¿y eso? (Señalando los bigotes.)
ANT. ¿Los bigotes?
¡Toma! el hijo de don Judas
el barbero, que es mi amigo,
me ha puesto asi.
GASP. ¡Qué diablura!
ANT. Dice que me sientan bien:
esta cara ¿á quién no asusta?
—¿Qué tal manejo el fusil?
GASP. ¡Firmes! ¡Tercien! Hay soltura.
(Antonio ejecuta lo que marca el diálogo.)
¡Marchen! Ran, ran, ran, ran, ran.
¡Si no pareces recluta!
ANT. Y mi tia, que queria
que estudiase para cura.
¡Malditos sean los libros,
y el dómine y quien le ayuda!
Todos esos mamotretos
(Señalando los libros que hay encima de la mesa.)
me han dado mas calentura...
y eso que he hecho mas novillos...
Nada detiene mi furia.
Voy á dictar su sentencia.
(Antonio se dirige á la mesa y coge los libros, echándolos por la ventana por el órden que marca el diálogo: todo esto con rapidez.)
GASP. ¡Muchacho! ¡buena locura!
ANT. Requejo: al corral con él.
GASP. Pero detente...
ANT. No hay bula
para ellos; son mis contrarios.
¡Guerra encarnizada y cruda!
Hornero: siga la suerte
de su compañero.
GASP. Escucha.

ANT. Nada, nada: no hay perdon;
y este, y este...
GASP. Capitula.
ANT. Este no: Historia de España.
GASP. ¡No armó mala baraunda!
ANT. En este hay guerras, batallas,
todo lo que á mí me gusta...
mas todos estos afuera,
(Tomando todos los que quedan en la mesa.)
no vuelva yo á verlos nunca.
Primer batalla ganada:
¿qué tal será la segunda?
Ahora estoy en mi elemento:
¿qué tal, qué tal mi figura?
¡Caramba! no sé qué diera
porque me vieran la Rufa,
y la nieta de don Lesmes,
y la chata, y la Maruja...
GASP. ¿Tantas novias tienes?
ANT. Vaya.
¿Le parecen á usted muchas?
pues si fuera á contar todas,
larga seria la suma.
Pues digo, si esto es ahora,
¡qué será cuando me luzca
formado en el regimiento
marchando al son de la música,
y las muchachas me miren,
y al verlas me haga un azucar!
¡Pues si hay zambra, qué contento!
ansioso estoy de ver una.
Tatatá, las cornetas
(Figurando con la mano las cornetas.)
que se rompe el fuego anuncian,
y pin, pan, las avellanas
por todos los lados cruzan;
y aqui el uno cae de bruces,
y allí el otro se desnuca,
y los unos gritan ¡¡¡viva!!!
y los otros ¡¡¡muera!!! y zumba
por el aire una granada
que machaca una columna,

y la confusion se aumenta
y hay mas gresca y hay mas bulla.
¡A ellos, á ellos, son nuestros!!
¡Cobardes! ¡dejad que huyan!
y crece la algarabia,
y gritan, cantan y juran,
y... vamos, quien no se inflama
de la guerra á la voz ruda,
ó no tiene sangre, ó tiene
por sangre horchata de chufas.
Vamos, estoy impaciente
por verme ya... pero nunca
olvidaré, don Gaspar,
que á usted le debo...

GASP. ¡Tontuna!

ANT. Lo que es ánimos no faltan,
y si luego Dios me ayuda,
tal vez llegue con el tiempo
á general. ¡Qué fortuna!...
De menos nos hizo Dios.
(Fijándose en un reloj de pared.)
¿Qué estoy mirando? ya apunta
las ocho el reloj. (Ya es hora
de que venga ese lechuza)

GASP. ¿Hé de marcharme del pueblo
sin saber... en esta duda?...
¡Qué diantre! doña Damiana
no se acuerda de mi súplica.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XI.

ANTONIO.

Me place quedarme solo:
¿vendrá á la cita? mis dudas
tengo yo... pero ¿qué veo?
(Asomándose al balcon.)
Distingo un bulto que cruza
la calle, y viene hácia aqui.
(Se separa del balcon y apaga la luz.)
Es él: dejemos á oscuras

la habitacion. ¡Ah, tunante!
vas á pagar todas juntas.
Las tres palmadas, contesto:
le oigo subir. ¡cómo suda!
No sabe lo que le espera.
Ya está aquí.

ESCENA XII.

ANTONIO y CANUTO, que entra por el balcon.

CAN. No hay luz ninguna.
¿Estás aqui, Luisa mia? (En voz baja.)
ANT. Phs.
CAN. Temes que me descubran
y has apagado la luz.
Mejor ¡qué gusto!
ANT. (Qué tunda
te espera! Cerremos ahora
para impedirle la fuga.)
(Despues que ha entrado Canuto, Antonio cierra con sigilo el balcon.)
CAN. ¡Ay! si vieras cómo tengo
todo el cuerpo con la zurra
que el animal de tu hermano
me ha dado; mas por fortuna
dicen que abandona el pueblo:
váyase y no vuelva nunca.
ANT. (Te compadezco, Canuto.)
(Mientras Canuto vá á tientas buscando á Luisa por el cuarto, Antonio se dirige á la mesa y enciende la luz.)
CAN. Mejor estamos á oscuras.
Ven tortolita.
(Al tiempo de volverse Canuto, Antonio se echa el fusil á la cara y le apunta.)
ANT. ¡Quién vive!
CAN. ¡Ay, Virgen de las Angustias!
(Cae temblando de rodillas.)
ANT. Si no te callas, te mato. (Apuntándole.)
CAN. Detente: ¿por qué me apuntas?
si sabes que yo te quiero.
ANT. Silencio, ó te... (Amenazándole.)

CAN. (Me extrangula)
ANT. Eres ya mi prisionero,
y la ordenanza te escuda.
Voy á formarte consejo
de guerra.
CAN. ¿A mí? ¡Santa Ursula!
(Coge á Canuto por una oreja y le hace sentar en una banqueta que colocará en medio del teatro.)
ANT. Siéntate aqui: es el banquillo
del culpable.
CAN. Pero escucha.
ANT. Silencio.
CAN. ¿Qué querrá hacer
conmigo?
ANT. Para que nunca
puedas quejarte de mí,
vas á oir cómo te juzga
el tribunal.
CAN. Mas ¿qué es esto?
(¡No me espera mala tunda!)
ANT. (Toma una silla y la coloca á un lado enfrente de Canuto.)
Chiton he dicho. Esta silla
es el fiscal que te acusa;
(Toma otra y la coloca en el otro lado.)
esta, el defensor, y yo
el juez que el fallo pronuncia.
Vá á dar principio la causa.
Habla el fiscal; poca bulla.
(Antonio se coloca en la silla de la izquierda.)
«Al acusado Canuto,
que veis en ese banquillo,
no hay quien le iguale en lo pillo
ni quien le exceda en lo bruto.»
CAN. Es una calumnia.
(Antonio se separa de la silla donde estaba colocado para responder á Canuto, volviendo luego á su sitio, y repitiendo este juego segun el personaje que represente.)
ANT. ¿Hay tal?
¿quién la palabra le ha dado?
CAN. Pero...

ANT. Calle el acusado:
prosiga el señor fiscal.
(Volviendo á colocarse en la silla.)
«Deslenguado é insolente,
por no acceder á su amor,
su lengua atentó al honor
de una muchacha inocente.
Crímen tal es inaudito:
segun la ley nos lo ordena,
merece la última pena
quien cometió tal delito.»

CAN. (¡Cáspita! Será capaz...)
Basta de bromas.
(Canuto se levanta de la banqueta. Antonio se dirige á él dejándolo caer en su sitio.)

ANT. ¿Qué es esto?
Siga el culpable en su puesto.
El defensor.—Haya paz.
(Se coloca en la otra silla.)
«Delito ninguno veo
en lo que el fiscal ha dicho:
Canuto será un mal bicho,
será deslenguado y feo;
¿mas merece tal rigor?
Pido al tribunal clemencia,
que revoque la sentencia
por alguna otra mayor.»
—Ya has escuchado. (Bajándose de la silla.)

CAN. (¡Dios mio!
si yo pudiera largarme...
¿Será capaz de matarme?
¡Ay si me viera mi tio!)

ANT. Queda este rato suspensa
la causa; hay indecision:
si es buena la acusacion,
es sublime la defensa.
—¿Nada tiene que exponer
el acusado?

CAN. Perdon...

ANT. No es perdonar mi mision.
Fiscal, ya podeis leer.
(Vuelve á colocarse en la primera silla.)

«Visto por el tribunal
lo que la causa ha arrojado,
es Canuto condenado
á la pena capital.»—
Tu suerte acabas de oir.

CAN. Basta ya de...

ANT. ¡Voto á brios!
Encomienda tu alma á Dios
y prepárate á morir.
(Antonio obliga á colocarse bien á Canuto y toma su fusil.)

CAN. ¿Qué estás diciendo? ¡Qué horror!
¡Prepara el fusil! ¡Te juro
que no volveré! ¡Qué apuro!

ANT. ¡Apunten! ¡Fuego!

CAN. ¡Favor!
¿No hay quien me venga á amparar?

ESCENA XIII.

ANTONIO, CANUTO, D. GASPAR, LUISA y DOÑA DAMIANA, que salen á las voces de Canuto.

GASP. ¿Quién grita aqui de esa suerte?

ANT. Está sentenciado á muerte
y le voy á fusilar.
(En postura de apuntar á Canuto.)

CAN. ¡Doña Damiana! (Corriendo precipitado á su lado.)

GASP. El perdon.

DAM. ¡Habrá mayor osadia! (A Antonio.)

ANT. No le defienda usted, tia,
que es un solemne bribon.
Ven aqui.
(Cogiendo á Canuto por las orejas y colocándole en medio de todos.)

CAN. ¡Ay, ay! ¡mis orejas!

ANT. Responde: ¿con qué intencion
entraste por el balcon
esta noche?

CAN. Si me dejas,
á todo responderé.

DAM. ¿Por el balcon?

ANT. Pronto, aprisa.
(A Canuto amenazándole.)
CAN. Porque me ha citado Luisa.
DAM. ¡Jesus!
LUISA. Yo no.
GASP. ¡Qué escuché!
CAN. ¿Qué dices? ¿Cómo que no? (A Luisa.)
¿No es tuya esta carta, di?
ANT. No, porque yo la escribí:
¿lo entiendes ahora, bribon?
TODOS. ¡Ah!
CAN. ¡Oh!
ANT. Ya ves, te puedo matar.
CAN. ¿No lograré que te ablandes?
ANT. No temas, que de almas grandes
es vencer y perdonar.
GASP. Si, que se vaya de aqui.
DAM. Para no volver jamás.
ANT. Oyendo á todos estás:
si vuelves ¡pobre de tí!
Aunque no sé si resista...
Me asalta la tentacion
de echarte por el balcon.
CAN. Sé la puerta. Hasta la vista.
(Váse precipitado por la puerta.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos CANUTO.

GASP. Te has portado. (A Antonio.)
DAM. ¡Habráse visto
atrevido como él!
GASP. Doña Damiana, ¿y aquel
recado?
DAM. (Mas no resisto.)
GASP. Voy á partir al instante; (A Damiana.)
¿y me he de marchar asi?
¿Qué responde usted?
DAM. Que si.
GASP. ¡Oh, ventura!
DAM. (¡Qué tunante!)

ANT. ¡Bravo! se aclaró el secreto;
poco ó nada hay ya que hablar.
¡Cuánto tuve que bregar
para no ser indiscreto!

LUISA. Explícate.

DAM. Si, ¿qué pasa?

ANT. Ha perdido el interés,
pues ya un secreto no es.

LUISA. ¿Qué?

ANT. Que don Gaspar se casa.

LUISA. (¡Antonio!)

GASP. ¡Vale un Perú
este muchacho!

DAM. Es muy cierto,
¡si todo está descubierto!

ANT. Prosiga usted. (A D. Gaspar.)

GASP. Habla tú. (A Antonio.)

ANT. ¿Qué mas puedo decir ya?
ya está patente el arcano,
tienda don Gaspar la mano
y alguien la recogerá.

DAM. ¡Válgame Dios!
(Vergonzosa y tendiéndole la mano.)

GASP. Vaya pues. (Tendiéndole la mano.)

ANT. ¡Qué haces tú, por vida mia! (A Luisa)
Si esta mano es de mi tia. (A Gaspar.)
D. Gaspar retira prontamente la suya, haciendo un gesto.)

DAM. Pero si... (¿Entonces quién es?)

ANT. Qué diantre sois las mujeres. (A Luisa.)
¡Siempre dengosas y adustas!
¿no conoces que le gustas?
¿No me has dicho que le quieres?

GASP. Ya está salvado el obstáculo. (Con alegria.)
Dice muy bien. ¡Vaya un pico!

LUISA. No haga usted caso. (A Gaspar.)

GASP. Este chico
ha hablado como un oráculo.

DAM. ¿Conque era Luisa?

ANT. ¿Pues quién?...

DAM. Yo creí... (Este buen señor
se explica con tal primor...

pero... me parece bien.
(Con fingida satisfaccion.)
(A lo hecho pecho.)

ANT. Ahora en marcha. (A Gaspar.)
Ustedes á prevenir (A Damiana y Luisa.)
la boda, nosotros á ir
pisando el hielo y la escarcha.
(Haciendo ademan de echar á andar.)

DAM. ¿Y asi te marchas? ¡Jesus!
¿Y estos señores? (Señalando al público.)

ANT. ¿Qué implica?...

GASP. ¿Y si se arriesga... y suplica...
y luego dicen... no hay mus?

DAM. No lo espero.

ANT. No vacilo.
(Se adelanta con resolucion.)
Pero seguros esten
de que si no aplauden bien
sin remedio los fusilo.
(Antonio hace la insinuacion de apuntar al público todos se precipitan á contenerle.)

DAM. ¡Muchacho!

LUISA. ¿Qué haces?

GASP. ¡Atrás! (A Antonio)
Se suplica una palmada. (Al público)

ANT. ¿Una sola? eso no es nada,
que yo quiero muchas mas.

FIN DEL JUGUETE.

NOTA.

En la escena XII la persona que desempeñe el papel de Antonio, variará la voz segun los diferentes personajes que representa.

Habiendo examinado esta pieza, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 10 de Noviembre de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.



